



MAGISTERIO

EDUCACIÓN & PEDAGOGÍA



DESAFÍOS

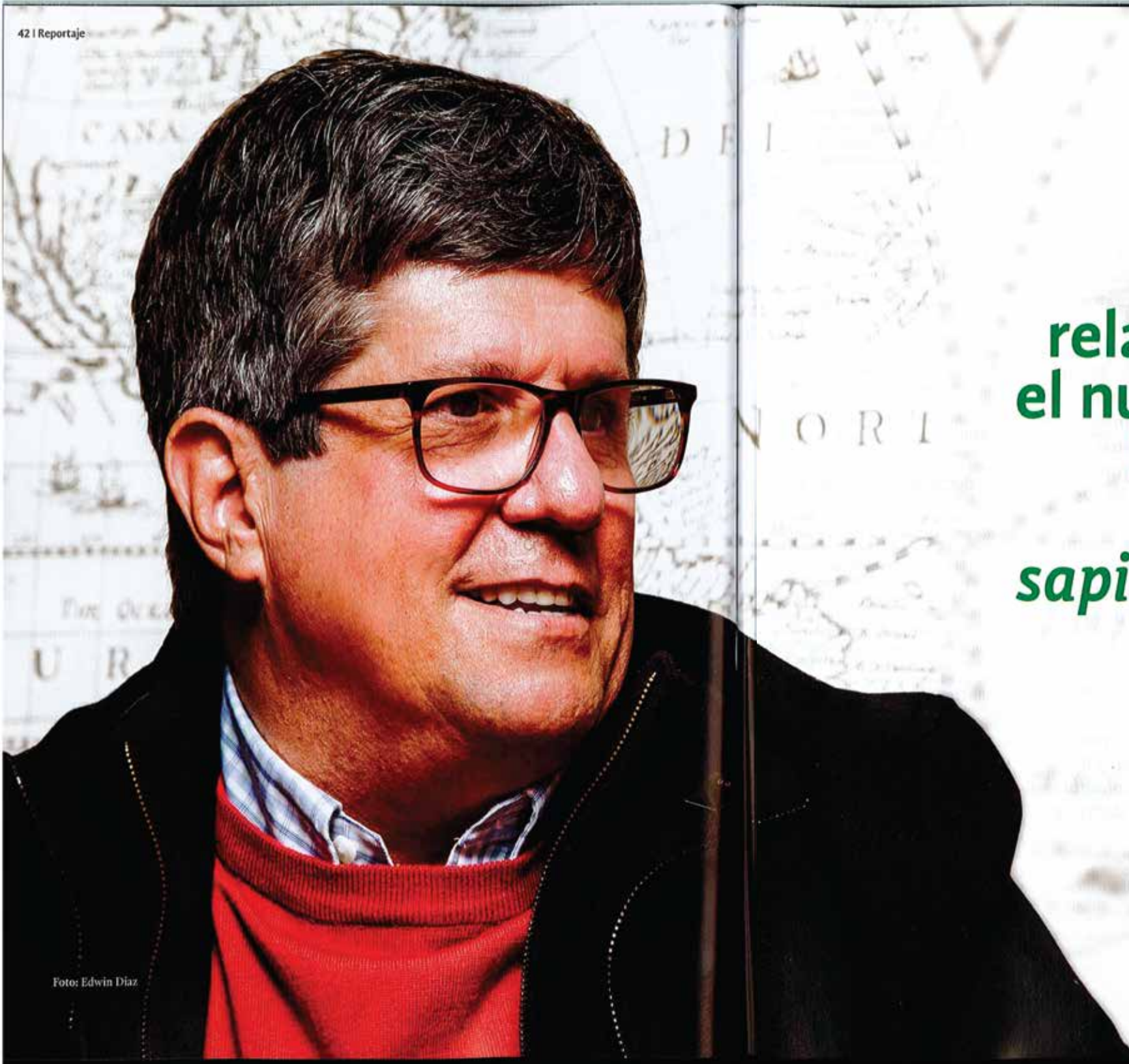
PARA EL DOCENTE DEL SIGLO XXI

18 LA BUENA ENSEÑANZA
EN COLOMBIA

26 EL LIDERAZGO
ESTUDIANTIL:
UNA HABILIDAD
PARA POTENCIAR

35 UNA MIRADA
AL DOCENTE
DEL SIGLO XXI





Educación relacional, tras el nuevo hito en la evolución *Del homo sapiens al homo autonomus*

REPORTAJE

JULIO FONTÁN

Por Sandra Patricia Ordóñez Castro

Pensar seriamente en educación hoy es, sin excusa, pensar en la necesidad inaplazable de ajustar la pedagogía a los nuevos contextos sociales e históricos. Pero imaginar, en concreto, un colegio sin clases, sin exámenes, en el que cada quien avance a su ritmo, asista o no a la institución según su conveniencia, gestione su propio conocimiento, descanse cuando quiera, decida en qué ocupar sus horas mientras está allí, se integre según sus gustos a diferentes clubes y participe de sus actividades durante la jornada académica, pueda hacer un curso en el tiempo que estime suficiente y pasar al siguiente en cualquier momento del año... ¡Todo eso en su conjunto parece un capricho casi extravagante de la imaginación! ¿Y qué tal si además nos lo imaginamos en el sector público? Imposible, ¿verdad? Pues la noticia es que sí es posible, además, que no sólo es posible, sino que también es más barato y más eficiente que lo que se hace en el sistema tradicional, y lo mejor, que está sucediendo, aquí, en Colombia, y que se está replicando rápidamente dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Ayer visitamos el Colegio Fontán Capital, y allí pudimos ser testigos de primera mano de que sí se puede promover una educación en la que los estudiantes sean protagonistas y gestores de su proceso de aprendizaje y en el que se llegue hasta las últimas consecuencias en el abordaje de los contenidos, pero en la que estos son, sin embargo, apenas un pretexto que sirve a un propósito mayor, el de la formación, por práctica en el ejercicio, de habilidades que tienen alta correlación con la calidad de vida: toma de decisiones, proyección de metas, evaluación de posibilidades, planeación, gestión de recursos y oportunidades, asunción de compromisos y responsabilidades, valoración fundamentada, adaptación y transformación, todas ellas imprescindibles en conquista de la propia autonomía.

¿Educación "relacional"?

Julio Fontán (fundador y director de este colegio, y creador del sistema de educación relacional), señala que: "Dada la naturaleza cambiante de nuestro entorno en todas sus dimensiones, lo que tenemos que lograr es que el niño desarrolle unas estructuras de pensamiento que le permitan relacionarse con el cambio, y una capacidad de autogestión en la sociedad. El mundo de lo educativo debe apuntar en esa dirección".

Pero, ¿cómo se traduce esto en la realidad cotidiana de una institución educativa? "Generalmente en un colegio, el proceso es que el profesor dicta clase, el niño toma nota, hace unos ejercicios y presenta un examen —explica Fontán—. En nuestro caso, cada estudiante va armando sus temas y avanzando a su ritmo dentro de un plan personalizado de estudios. No siguen todos el mismo libreto, lo cual supone que no hay un currículo estático, y tampoco tenemos exámenes". Eso es posible porque el sistema está centrado no en los contenidos, sino en matrices de habilidades subyacentes como la capacidad de soñar y proyectar los propios sueños. Este enfo-

que procura una experiencia de aprendizaje por completo diferente a la que tiene lugar en el sistema tradicional. Inkyu Rhee (profesor originario de Corea del Sur, que trabaja en el Fontán Capital hace seis meses), describe esta experiencia como "un ensayo para el futuro y para la vida", y señala que los estudiantes valoran mucho esa posibilidad. "¡Si yo fuera estudiante, también la apreciaría! —dice—. De cara a las cosas verdaderamente trascendentales, casi nunca hay ensayos posibles ¿Quién descartaría el chance si se lo ofrecieran?".

La logística

El colegio está organizado no por grados, sino por "talleres" dispuestos en correspondencia con los diferentes niveles de autonomía desarrollados por los estudiantes. El primero es el taller base. Por allí pasan todos los niños al ingresar al colegio. Es donde aprenden a hacerse responsables de su proceso: descubren que asumir una tarea implica, en primera instancia, otorgarle un sentido, y aprenden las ventajas de trabajar sin presión externa (la posibilidad de manejar su tiempo y sus recursos y tomar decisiones con criterio para formar parte de su capital personal). En este taller también se familiarizan con el concepto de construir el conocimiento siguiendo ciertas etapas propias de esta pedagogía, y, cuando ya están listos, pasan a uno de los otros talleres.

Hay cuatro talleres: los exploradores, los investigadores, los innovadores y el de autonomía avanzada. En cada uno hay estudiantes de diferentes grados y un número variable de docentes o "analistas" que se encuentran a disposición de los niños. Cuando un estudiante quiere pasar a otro nivel de autonomía, hace una solicitud y el comité de evaluación y promoción del colegio estudia el caso. Si el niño demuestra que está preparado, pasa al taller siguiente y tiene un espectro cada vez más amplio de elecciones dentro de su proceso.

La polirritmia

En el aula de los exploradores nos encontramos a Nicolás, quien está trabajando solo mientras sus compañeros de taller salieron a descansar. Al igual que el profesor coreano entusiasta de los ensayos, Nicolás lleva seis meses en el colegio Fontán. Tiene 15 años, vivía en México y por cuestiones de su traslado tiene dos cursos atrasados. "La experiencia aquí —señala— es muy buena, y más si se está atrasado: aquí me siento mejor que en un colegio tradicional porque puedo avanzar rápido: empecé en septiembre y planeo cerrar el curso dentro de dos meses. Ya llevo 55% y para cumplir mi meta estoy estudiando más en mi casa, y, a veces, como hoy, aprovecho algunos espacios de descanso para seguir estudiando. Eso es lo bueno de este colegio: que puedes avanzar a tu ritmo. Además, si estuviera en otro colegio me tocaría estar con niños muy pequeñitos, pero aquí puedo compartir con gente de mi edad". "Es muy chévere la libertad que uno tiene aquí —comenta: cumple con tus deberes, pero puedes vestirte como quieras, ser la persona que eres y nadie te va

a juzgar. Además, cuando yo entré me imaginé que no iba a tener amigos, que me la iba a pasar en el computador y ya. ¡Pero no! Desde el primer día hice amigos y me puedo ver con ellos cuando salgo y también nos encontramos en el club de deportes. Ahora cerré deportes mientras terminé el curso. Estoy concentrado en eso. Después, tal vez vuelva a deportes, pero mientras tanto me estoy enfocando más en las materias. Eso también es súper chévere: que puedes decidir qué hacer y qué no hacer, enfocarte en tus prioridades e ir cambiando".

La recreación

¿De qué habla Nicolás cuando habla del club de deportes? Así como los niños eligen sus momentos de descanso en función de su nivel de autonomía, también eligen como "recrearse". Ese, según el director del colegio, es un concepto totalmente diferente que demanda sus propios espacios de desarrollo. Por eso existen los "clubes", que son entornos en los que los niños se encuentran para desarrollar y socializar sus pasiones. "En un colegio tradicional un niño tiene muy poco tiempo para sí mismo —comenta Fontán—. En este modelo consideramos que lo más importante es el desarrollo del niño como persona, y ello hace referencia al aspecto social y emocional que son vigilados de cerca por los tutores". "En el otro colegio no tenía casi amigos —dice Sebastián, de ocho años, mientras lanza su lonchera al aire—: Solo dos. En este tengo muchos amigos porque tenemos más tiempo para jugar y hacer cosas juntos. ¡Me encanta!".

Es por eso, y en respuesta a las mismas iniciativas e inquietudes de los estudiantes, que actualmente el colegio cuenta con 18 clubes. Allí los niños desarrollan actividades como danza, deportes, música, artes plásticas, gastronomía, teatro, etc. Cada niño elige de qué clubes quiere formar parte y destina el tiempo para su participación en ellos en su plan diario de trabajo. Podría pensarse en la posibilidad de que los estudiantes descuidaran sus logros académicos por darles prelación en su plan diario a sus clubes favoritos. Pero, como explica Eduardo Yepes, director de Investigación y Calidad de la institución, en este modelo pedagógico la prioridad es que los estudiantes desarrollen su autonomía, lo cual implica que sean capaces de evaluar todas sus metas y definir sus prioridades: "Un estudiante que aún no sabe hacerlo, tiene restricciones —aclara. Las oportunidades de tomar decisiones se amplía en la medida en que los estudiantes desarrollan esta habilidad".

Esta dinámica es fundamental en el equilibrio y el éxito del sistema —refiere Yepes: "Por eso a mis amigos educadores en colegios con el sistema tradicional siempre les hago esta recomendación: rompan con los horarios. Los horarios hacen que ustedes se encasillen y que todos deban hacer lo mismo (por lo tanto van a tener un montón de gente aburrída). Si se liberan los horarios, las pasiones de las personas se transforman en proyectos. Eso es lo que ha sucedido aquí con los clubes".

Ahora bien, ¿qué es exactamente lo que sucede en una jornada de trabajo dentro de este sistema? ¿Cómo funciona eso de "romper con los horarios"? La jornada comienza con una actividad de apertura que busca propiciar el encuentro y abrir todos los puentes de comunicación entre estudiantes y educadores. Después, cada estudiante traza su plan del día en consonancia con sus metas de la semana y mensuales (hay que recordar que cada estudiante puede fijar el tiempo en el que quiere culminar un curso, y que es de acuerdo con esa proyección en el tiempo que él mismo se fija sus metas en el corto plazo). En el plan del día, lo primero que se pone son las actividades colectivas (recreativas y académicas, pues contrario a lo que podría pensarse, hay logros académicos previstos para ser desarrollados en grupo), y después se organizan las actividades individuales. Lo que sigue es el desarrollo de ese plan.

La construcción del conocimiento

Ya avanzados en términos de la lógica funcional del sistema, cabe preguntarse cómo está dispuesto el plan académico de cada estudiante y cómo se potencia su desarrollo. Los planes individuales buscan dar respuesta pertinente a la diversidad, desde un principio básico de respeto, que es pilar del modelo pedagógico. "No obstante, como cualquier colegio —explica Fontán— nosotros tenemos que cumplir con los estándares curriculares, así que las agendas temáticas se organizan en función de ellos. Acá contamos con una plataforma virtual a través de la cual los niños reciben una orientación en el proceso de construcción del conocimiento, y los analistas acompañan a los niños en su camino a la excelencia en el desarrollo de cada tema. Sin embargo, cabe aclarar que la plataforma en sí misma es sólo un recurso. Cuando no se dispone de esta tecnología (piénsese en el sector público), se trabaja con guías impresas, lo cual, si bien resulta más dispendioso, no constituye un impedimento para el funcionamiento del sistema".

En el abordaje de cada tema se siguen etapas preestablecidas con un criterio pedagógico. Nicolás, el niño que espera cerrar su curso en dos meses más, explica el proceso de la siguiente manera: "Lo primero es el punto de partida, que significa decir qué sabes del tema con tus propias palabras. Ahí se entiende la importancia de profundizar en el tema. Luego sigue la investigación, que es donde se busca la información y se van resolviendo las preguntas y desafíos que te salen en la plataforma para ir armando el tema. Luego sigue el desarrollo, que es como investigación, pero ya más avanzado, y lo último es relación, que es como hacer una presentación de todo lo que viste diciendo cómo se puede relacionar con la realidad. Luego salen los comentarios del analista, donde te dicen en qué has avanzado y qué tienes que mejorar. En los indicadores se va viendo cómo lograr cada etapa. Si lo hace todo bien, le sale 100%, pero si le falta algo, le sale 90% o así, y hay que completar el 100%. Esa es la gracia. Y así mismo, puede ir viendo cómo va en cada

materia. En la cita de seguimiento entonces me dicen: Mira, tienes que avanzar más acá, y me ayudan a hacer compromisos, y así voy progresando".

Sobre este proceso, el creador del sistema puntualiza que en la fase del desarrollo, tiene lugar la estructuración de pensamiento, "un proceso de asociación en el que la nueva información pasa a formar parte de tu mapa mental, temporal y espacial y desde allí transforma tu forma de relación con el mundo. Luego viene una producción en la que se concreta esa nueva perspectiva, y allí se cierra el sentido: con evidencia tangible de tu propia transformación en el proceso".

"La gracia" del 100%, una perspectiva distinta de la evaluación

"El sistema tradicional hace mediciones cuando un tema termina —declara Fontán—. Eso, desde una perspectiva médica, es como una autopsia: la idea es ver de qué se murió en ese tema el estudiante. Nosotros lo que hacemos es evaluación de procesos, de manera que cada estudiante pueda llegar a la excelencia en cada una de las etapas de construcción del conocimiento". (Nicolás dice: "Hay que lograr el 100%"). "Y es que si tenemos a un estudiante durante catorce años de su vida, es decir, durante más de quince mil horas de práctica, trabajando en función del criterio de que con un poco de más de la mitad basta, hay tanta práctica en ese sistema de relación, que termina trascendiendo a todos los demás —advirtió el señor Fontán—. Entonces en mi relación con mi mamá, también basta con 60% y lo mismo sucede con la universidad, el trabajo, mis amigos. ¿Cuál es el problema de eso? ¿Que la calidad de vida de una persona depende de su calidad de relación con el mundo? Entonces, el sistema educativo no puede estar basado en la mediocridad. Tiene que basarse en la excelencia ("Esa es la gracia", diría Nicolás).

¿Por qué no hay exámenes en este modelo? "Porque no hay ninguna correlación entre el trinomio cuadrado perfecto y la calidad de vida —concluye Julio (a estas alturas nuestra relación con el señor Fontán también se ha transformado): lo que tiene altísima correlación es la capacidad de tasar mis propios procesos y tomar decisiones consecuentes con mis metas, y para eso lo que necesito es adquirir cada vez más parámetros de evaluación y profundizar en ellos. Y en eso consiste la práctica diaria de nuestros estudiantes en el monitoreo asistido de sus avances".

La formulación de un plan académico personalizado

Cada plan individual es dinámico: se basa en la realidad presente del estudiante, que siempre está en transformación. Por ejemplo, un estudiante puede llegar con malas notas en matemáticas, y, además, decir que las matemáticas no le gustan. Pero, ¿cómo ha llegado a esa instancia? "Cuando

el niño dice no me gusta, lo que quiere decir es que le cuesta fluir en el área. Quizás alguna vez estuvo enfermo y dejó de asistir a clase durante una semana. Quizás el profesor pasó por alto una situación de duda o el niño no supo, o no pudo expresarla en el momento. Y como en matemáticas el conocimiento se construye de manera lineal, el niño perdió su capacidad para fluir". El plan individual entonces se hará con énfasis en esas áreas y esos aspectos concretos en que el niño encuentra dificultad, dándole la oportunidad de trabajar directamente en aquello que le resulta problemático. Así encontrará de nuevo la manera de fluir y empezará a disfrutarla. Pero, "en cuanto eso sucede —advirtió Fontán— ese plan individual se hace obsoleto: la realidad del niño ya es otra. Entonces hay que actualizarlo. Y esto pasa todo el tiempo y con cada niño".

El trabajo de los analistas

Desde la perspectiva de los educadores, orientar el desarrollo de planes individuales regidos por esta clase de dinámica de constante actualización podría parecer immanejable. Pero el creador del sistema señala que en realidad los docentes del modelo relacional trabajan mucho menos que el profesor de un colegio tradicional. "Este último —aclara— tiene un trabajo de baja intensidad pero muy extenso". "El trabajo de nuestros analistas es de alta intensidad, pero se ejecuta en tiempos más cortos: no tienen que llevar exámenes para corregirlos en la casa, porque no hay exámenes. No tienen que preparar clase porque no hay clases. ¿Qué les toca hacer? Investigar, porque los estudiantes los retan todo el tiempo. Eso sucede porque como cada uno dice: "esto que aprendí lo voy a relacionar con el mundo de esta manera", si el niño decide establecer su relación de conocimiento con el trabajo de su papá, al educador le va a tocar investigar sobre esa área para poder establecer un diálogo. Pero eso para el educador es mucho más significativo y enriquecedor que estar seis horas parado tratando de callar 50 niños y ponerlos en fila".

Paola López es analista del área de ciencias en el taller de autonomía avanzada e, increíblemente, desde la lógica del sistema tradicional, ella sola se encarga de los procesos de todos los estudiantes desde grado sexto hasta grado undécimo que asisten al taller en biología y química. Sin embargo, afirma no sentirse sobrepasada por su trabajo: "Como aquí los estudiantes tienen un alto nivel de autonomía, trabajan solos y los analistas actuamos como guías del proceso. Nuestra labor consiste en ponerlos en el camino y ayudarles a llegar a su 100% en el desarrollo de cada tema". La principal habilidad que se debe tener como analista —explica López— es identificar qué se puede potenciar en cada estudiante en el desarrollo de los temas. "A eso lo llamamos nivel de alcance, y es lo que va perfilando la línea de profundización de cada uno en su desarrollo particular del tema". Pero, ¿cómo organizarse para atender a tantos estudiantes, cada uno trabajando en algo diferente? Para ello, los analistas se apoyan en la planeación de los estudiantes: "Cuando los estudiantes hacen su plan de trabajo, saben qué es lo que van a entregar, qué momento van a desarrollar cada una de las etapas del proceso, y eso nos permite también organizarnos para atender sus solicitudes. Ya sabe cada día quiénes van a realizar sustentaciones y se prepara para recibirlos y darle a cada uno lo que necesita. En realidad, es mucho más sencillo de lo que parece".

El teorema de la licuadora

"En términos financieros —señala nuestro amigo Julio— es importante revisar no sólo los costos totales, sino, sobre todo, la relación costo/beneficio. Lo más caro que se compra es una licuadora que no sirve, porque el beneficio es cero, y entonces el costo es infinito (todo lo que se haya pagado se perdió). Analicemos entonces, desde esta perspectiva, las cifras del sistema tradicional en comparación con las nuestras: mientras que nuestros estudiantes completan 100% de los programas, en el sistema educativo tradicional, cuando se ter-

mina el curso, han visto 70 u 80% de los planes. Fuera de eso, nuestros niños llegan a 100% de calidad en el desarrollo de todos los temas, mientras que en el sistema educativo tradicional "pasan" cumpliendo con 60%. Si revisamos estadísticas de hace dos años en Itagüí, 37% de nuestros estudiantes terminó su curso en menos de 35 semanas. Los del sistema tradicional se demoraron, todos, 40 semanas. Haciendo el cálculo, para completar 100% de los contenidos con 100% de calidad, un estudiante dentro del sistema tradicional se demoraría 64 semanas. Los nuestros se demoraron ese año, en promedio, 38 semanas. O sea que somos casi el doble de eficientes que el sistema tradicional. Eso sin contar con costos escondidos como la deserción y la repitencia. Si empezamos a sumar, la ineficiencia del sistema tradicional tiene un costo sumamente alto, y al ser tan costoso, tiene un acceso muy limitado. En conclusión, el sistema tradicional es más caro por ser menos eficiente".

Nota de cierre

Ya hay proyectos en marcha en diferentes países, colegios funcionando con diferentes trayectorias, universidades haciendo fila y equipos de implementación activos replicando la experiencia al sector público aquí y allá. "Lo que hay detrás de todo este movimiento es un sueño distinto de sociedad —Expresa Fontán, cuyo nombre es el del sueño—: una sociedad en la que valoremos más al ser humano, y valorarlo es permitirle ser. El control externo nos limita. No permite que aquello que cada uno puede desarrollar, sea. Este mundo ya no es sostenible a punta de cárceles, policías, cámaras y radares". Es tiempo, pues, de reemplazar el modelo de la acumulación de información por el del desarrollo de la autonomía. Ese es el eslabón que sigue en nuestro proceso evolutivo.

Ahora me voy a aprender a tocar la vihuela en el aula asistida por el profesor Alejandro Martínez. Él nunca ha tenido una vihuela en su mano. Pero no importa. Me ha dicho que podemos caminar juntos en el proceso, porque el verdadero instrumento soy yo. ■